

Giménez de Aragón Sierra, Pedro, *¿Qué es el judaísmo?* Biblioteca de Conceptos Fundamentales, Editorial Senderos, Sevilla, 2022, 240 pp., ISBN: 978-84-124-5284-6.

Una de las características distintivas del cristianismo occidental y, en gran medida también, de la cultura occidental ha sido su empecinado y profundo desconocimiento del judaísmo. Especialistas en la historia del judaísmo y, principalmente, especialistas en la historia del anti-judaísmo occidental, han mostrado cómo esta obstinada ignorancia ha estado inseparablemente unida a motivaciones principalmente identitarias. La necesidad que la religión cristiana tuvo desde sus inicios de delimitar e imaginar su identidad y, sobre todo, su pretendida unidad la llevó a configurar, por oposición, un judaísmo inexistente. Esta falsa y desfigurada imagen del judaísmo tiene un peso tal, que ha sobrevivido al proceso de secularización del pensamiento occidental, incluso en época contemporánea. No sólo caló en las propuestas filosóficas de figuras tan relevantes como Kant o Hegel, sino que aún hoy día mostrando su sombra en muchos medios de prensa y comunicación.

La decisión de la editorial Senderos de dedicar uno de los volúmenes de su colección *Biblioteca de Conceptos Fundamentales* a definir *¿Qué es el judaísmo* es tan relevante como imprescindible, sobre todo, teniendo en cuenta que se dirige a un público en lengua castellana. El ensayo de Pedro Giménez de Aragón, experto en historia de las religiones y, concretamente, en judaísmo de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla es el resultado de un trabajo meticuloso y muy bien hecho.

Tengo que confesar que, cuando recibí la copia de este libro para reseñarlo, lo primero que cruzó mi mente al ver el título fue preguntarme cómo, en esta ocasión, el autor iba a plantear y delimitar una pregunta tan difícil de contestar. Soy consciente de que, sobre todo en inglés, existen un número considerable de ensayos que versan sobre la historia y delimitación del judaísmo, pero esto se hace de muy diferentes maneras y con muy distintos resultados.

La propuesta de Pedro Giménez de Aragón es tan inteligente como inteligible para un lector medio, al estructurarla, acertadamente, tanto cronológica como temáticamente, en cuatro grandes capítulos con sus respectivos apartados, que inician su andadura en el 1300 a. C. y se termina en época contemporánea.

En los dos primeros capítulos de este ensayo se hace patente un deseo por parte del autor de conciliar los diferentes, y muchas veces dispares, principios religiosos que defienden los escritos de la Biblia Hebrea con las diferentes realidades culturales, históricas y políticas en las que se redactaron. El primer capítulo tiene un título que me pareció bastante brillante: “El judaísmo antes del judaísmo”, en él desarrolla las explicaciones aportadas en la introducción del ensayo, de esta manera comienza a encarar uno de los más complejos obstáculos de una definición del judaísmo: ¿cuándo comenzaría? y ¿quiénes podrían tenerse como los primeros judíos? Es imprescindible tener que remontarse a un espacio y un tiempo en donde el judaísmo, ciertamente, no se podría tener como tal, ya que, como religión o cultura religiosa, todavía ni siquiera se identificaba su seña de identidad más importante, su ulterior y exaltado monoteísmo; es decir, se trata de un judaísmo que aún no termina de serlo. En la primera sección de este primer capítulo se enfrenta a otras preguntas que ayudarían a delimitar la primera: quiénes son los “hebreos”, qué historicidad tiene la figura de Moisés, qué relevancia tuvieron divinidades tan cercanas al dios Yahvé como Asherá o Baal en la cultura religiosa hebrea y en sus planteamientos religiosos, qué relevancia tuvo su cercanísima relación con la cultura persa y con su religión y, específicamente, cuáles fueron los factores históricos y culturales que motivaron la transformación ideológica y religiosa de este pueblo, así como la composición de sus textos sagrados.

El segundo apartado de este capítulo, dedicado a la aclaración de las diferentes prácticas religiosas y morales de época bíblica ayuda a seguir esclareciendo muchos de los interrogantes anteriores, gracias también a un ciertamente provechoso uso de los testimonios bíblicos, siempre complejos en su interpretación y contextualización. Numerosos lectores de este ensayo encontrarán especialmente interesante la parte en donde se presentan temas tan desconocidos para un lector medio como es el estudio de la sexualidad en la cultura hebrea antigua, así como su planteamiento en los textos bíblicos.

El segundo capítulo se titula “Iodaismós: el judaísmo como judaización”. Éste también está dividido en dos apartados y, en su estructura y temática, sigue una lógica similar a la que se propuso en el anterior. En el primer apartado se ocupa de la interrelación entre los aspectos religiosos e ideológicos, con los históricos y, en el siguiente, nos presenta la delimitación y explicación de las prácticas rituales y morales, esta vez, de época helenística. A pesar de seguir una estructura paralela, el autor abre, sin problema, al lector a una realidad significativamente distinta. El autor de este ensayo parece no sentirse en absoluto incómodo con la necesidad

repentina de tener que aludir no sólo a un aluvión de fuentes primarias, sino también de una literatura secundaria muy considerable. Como lector, encontré especialmente interesante la manera en la que se va introduciendo al lector a la tensión identitaria de un judaísmo en constante contacto y conflicto con la cultura helenística. Entiendo que cuestiones fundamentales como la repercusión que tuvo la destrucción del templo por las tropas romanas y, con ello, el inicio del judaísmo rabínico se explora con bastante claridad.

El siguiente capítulo: “*Yahadut*: Judeidad y judaísmo en tiempos del pensamiento dogmático” comienza con una serie de aclaraciones esenciales como la de que: “La dogmatización de la religión no fue un hecho exclusivo del judaísmo, sino que se produjo de forma paralela a la dogmatización del cristianismo y del islam” [110] Coincido con el autor en que es esencial aclarar, aunque sea sumariamente, la distinta evolución que existió en la idea de dogma entre estas tres religiones abrahámicas para poder tener una mejor idea de la compleja y distintiva personalidad del judaísmo. En este tercer capítulo, en el que se esboza su historia y transformación entre el 300 y el 1700 d. C, el ensayo introduce al lector a una realidad ciertamente compleja y heterogénea con una gran claridad. El capítulo está dividido en cuatro subsecciones, cuyos temas se encuentran separados geográfica e ideológicamente: la del judaísmo falasha, el judaísmo mizrají, el judaísmo askenazí y, finalmente, el judaísmo sefardí. Pedro Giménez de Aragón hace un eficaz uso del, por otro lado, limitado espacio de este ensayo, y logra explicar y sintetizar cuatro realidades ciertamente diferentes del judaísmo.

El recorrido de este ensayo culmina en su cuarto capítulo en el que examinan cuatro aspectos fundamentales del judaísmo contemporáneo y su heterogénea realidad. Este último capítulo es especialmente recomendable para los lectores en español, desconocedores, por lo general, de la múltiple realidad del judaísmo y de su enorme aportación a la cultura laica occidental. Otros puntos de relevante interés para el lector en español son cuestiones puntuales, normalmente desconocidas, como las diferentes perspectivas o posturas del judaísmo contemporáneo en cuestiones como la igualdad de género o la homosexualidad o el sionismo.

Quiero finalizar esta reseña apuntando que lo más loable de este ensayo es conseguir exitosamente hacer frente un tema evidentemente complejo. Lograr una definición clara y comprensible de qué es el judaísmo necesita de mucho tiempo, numerosas páginas y, sobre todo, del dominio de un tema tan resbaladizo como difícil de acotar. Otra evidente dificultad reside en la necesidad de ponerse frente a un marco cronológico vasto y, geográficamente, muy disperso y, por ello, heterogéneo en su evolución. Una razón adicional, claramente ligada a la anterior, es la necesidad de manejar una bibliografía tan extensa como polémica en muchos de sus puntos. Pero, como ya adelanté al principio de esta reseña, el punto más desafiante es el de dirigirse a un público que, en ocasiones cree saber qué es el judaísmo, pero que, por lo general, lo desconoce por completo.

Francisco PEÑA FERNÁNDEZ  
The University of British Columbia (Canadá)